

UNISCI DISCUSSION PAPERS	
LA GUERRA (ECONÓMICA) EN EL ESTRECHO DE TAIWÁN	
AUTOR	ANTONIO MARTÍNEZ LIGERO
FECHA	ENERO 2003

Deeply investigate the true situation, secretly await their laxity. Wait until they leave their strongholds
then seize what they love'.
'To subdue the enemy's forces without fighting is the summit of skill'.

Sun Tzu, "The Art of War"¹

1. El ritmo de Taiwán

Las elecciones presidenciales de marzo de 2000 supusieron un cambio en la estructura de poder de Taiwán. La victoria del Partido Progresista Demócrata (PPD) ponía de manifiesto las dos corrientes mayoritarias presentes en la sociedad taiwanesa: el cansancio que producía el gobierno del Kuomitang (KMT), que había construido un aparato financiero paralelo al Estado desde que en 1949 Chiang Kai-shek convirtiera esta isla en su *stronghold*, y la formación de una creciente conciencia nacional en Taiwán, de la cual el PPD había sido defensor desde 1986. El KMT, que había industrializado, democratizado y permitido la supervivencia del país, todo ello bajo la supervisión directa de los EE UU, se resquebrajaba².

El presidente Chen Shui-bian, después de ganar las elecciones en 2000 no pudo consolidar su poder en las legislativas de diciembre de 2001, al quedar el PPD en minoría con 87 escaños. Este resultado tiene su origen en la grave crisis económica que vive el país, que ha visto descender su PIB un 1,9% en 2001 y cuya tasa de paro se acerca peligrosamente al 7%, nivel que según los expertos rebasa el límite de la paz social (en países no acostumbrados a esos niveles de desempleo, se entiende).

Su política hacia China ha sido durante estos dos primeros años bastante errática. En su primer discurso presidencial, en mayo de 2000, fijó la política de los "cinco noes": no a la declaración de independencia, no al cambio del nombre oficial de República de China, no a la introducción del concepto de relaciones estado-a-estado en el Estrecho,

¹ Tzu, Sun "The Art of War". Oxford: Oxford University Press, 1963.

² Desde 1993 el KMT se ha dividido en tres partidos: el Nuevo Partido (NP), el Partido del Pueblo Primero (PPP) y el propio KMT. Sus resultados en las elecciones legislativas de 2001 fueron: NP (1), PPP (46) y KMT (68). Actualmente son mayoría en el Yuan Legislativo (parlamento) frente a los 100 escaños de la coalición en el poder: PPD (87) y Unión Solidaria de Taiwán (13).

no al referéndum y la no-abrogación de las Directrices para la Unificación Nacional³. En un claro gesto contemporalizador, estas declaraciones tenían como condición la previa renuncia de Pekín al uso de la fuerza. Con respecto a las relaciones comerciales con China, se adhería a la línea política del ex-presidente Lee que restringía las inversiones en el continente.

Pero la desaceleración económica amenazaba la estabilidad política de la isla. Por primera vez en más de dos décadas de crecimiento continuado (con tasas del 8% de media) la economía entraba en recesión. Para entender las alarmas que este hecho hizo saltar hay que comprender la tensión a la que vive sometido el país que McArthur denominó “nuestro portaviones *inhundible*”. Enfrente de su costa China tiene desplegados más de 400 misiles y realiza con frecuencia maniobras simulacro de una invasión a la cual sus autoridades, con Jiang Zemin a la cabeza, no renuncian. En esta constante amenaza, elevada por *The Economist* al rango de paranoia⁴, ha descansado el éxito de este pequeño territorio de 36,000 km² y 23 millones de habitantes. Su única forma de supervivencia ha sido la excelencia empresarial, que le ha llevado a convertirse en el 12º exportador del mundo. La solidez de sus magnitudes económicas fue la clave para superar con éxito la crisis asiática, manteniendo el porcentaje de deuda pública, la ratio de endeudamiento empresarial y la cantidad de créditos incobrables en niveles económicos ultraortodoxos. Si en Taiwán hubiese sucedido lo que en Malasia o en Corea del Sur, podríamos estar hablando de la provincia China de Taiwán⁵. Ése es el riesgo que todo el mundo quiere evitar, pues ni los más fervientes defensores de la unificación con el continente desearían hacerlo en las circunstancias políticas actuales.

Alarmado por la magnitud de la recesión, el gobierno impulsó a principios de 2001 la formación de un gabinete de crisis entre los actuales dirigentes políticos y la oposición política y la clase empresarial del KMT: la **Conferencia Consultiva de Desarrollo Económico**. Presidida por el viceprimer ministro, Lin Hsin-yi y participada por un nutrido grupo de destacados empresarios, entre los que sobresalía como vicepresidente Koo Chen-Fu⁶, (que ya participó en las primeras conversaciones con Pekín, de las que surgió el *consenso del 92*) esta conferencia “obligó” al gobierno a cambiar la fórmula que gobernaba las relaciones comerciales con el continente. De la “paciencia vs. precipitación” del ex-presidente Lee a la “apertura activa, gestión efectiva”. Entre otras medidas proponían la eliminación de las prohibiciones para una serie de inversiones, la autorización del flujo de capitales a través del Estrecho (las Unidades Bancarias *Offshore*) y la puesta en marcha de las llamadas “tres conexiones” con el continente: comercio, transporte y comunicaciones. Estas recomendaciones fueron aceptadas por el gobierno como el camino para salir de la crisis.

Sin embargo, durante un encuentro con académicos y miembros de *think-tanks* norteamericanos y japoneses en julio de 2002, Chen Shui-bian estableció lo que quería que fuese la política a seguir para el resto de su mandato. En lo que parece un drástico

³ Elaboradas en 1991 por el ala más unionista del KMT.

⁴ *In praise of Paranoia*, The Economist, 7/10/1998.

⁵ Hay que tener en cuenta que Taiwán no pertenece al Fondo Monetario Internacional ni al Banco Mundial.

⁶ Es cofundador del Grupo Industrial Koo, que comprende alrededor de 80 empresas y 20,000 empleados en todo el mundo, con unos activos valorados en 36,000 millones de dólares. Desde 1991, este taiwanés de 85 años, ha desempeñado el cargo de Consejero del Presidente y presidente de la Fundación para el Intercambio en el Estrecho (a través de la cual se llevaron a cabo las conversaciones de 1992). Esto nos da una idea de la influencia que ha tenido y tiene en la política de Taiwán. No es coincidencia que haya estado presente en los dos movimientos más pro-unificadores que se han producido en los últimos diez años, las *Directrices para la Unificación Nacional (1991)* y la *Conferencia*⁶.

giro frente a las conclusiones de la *Conferencia*, apostó por la promoción de un área de libre comercio entre Japón, EE UU y Taiwán, y la sustitución de las inversiones en China por inversiones en el resto de los países del sudeste asiático, a lo que se añadiría como prioridad el fomento de la democracia en estos países. Con respecto a las relaciones políticas con la China continental las resumía en dos frases: “Taiwán avanza a su ritmo”, y “un país a cada lado del Estrecho”. ¿Qué ha ocurrido durante los dos últimos años y qué ha motivado al presidente a tomar las riendas de la agenda política de su país?

2. De la paciencia a la precipitación

Lo que había sucedido es lo que suele ocurrir cuando en una democracia joven se produce una alternancia en el poder y el *establishment*, que no está convencido de la durabilidad del nuevo gobierno, se confunde con los antiguos gobernantes en un régimen esencialmente corrupto. Los movimientos del nuevo presidente tenían que ser cautelosos, y el hecho de que en las legislativas del pasado diciembre su partido quedase en minoría, aumentó la necesidad de prudencia. El nuevo gobierno se mostró especialmente discreto en sus relaciones con la China continental.

Por un lado estaba la entrada de Taiwán en la Organización Mundial del Comercio (OMC), que bajo la denominación Taipei chino⁷ formaba parte del paquete negociado por los EE UU y China. No convenía aumentar las suspicacias del gobierno chino ante un partido de corte independentista.

Por otro, la realidad de la clase empresarial de Taiwán, ligada al KMT. Las inversiones de Taiwán en la provincia china de Guangdong, a pesar de las restricciones, han sido impresionantes. El límite de inversión de 50 millones de dólares y la protección de determinadas industrias han sido sorteadas mediante de la redirección de las mismas a través de Hong Kong y de determinados paraísos fiscales. Entre 1990 y 2000, las autoridades de Taiwán calculan que unas 80,000 empresas se han instalado en la zona, con una inversión aproximada de 60,000 millones de dólares. Actualmente, entre 200,000 y 300,000 taiwaneses residen permanentemente en esta provincia china y muchos viajan a China a través de Hong Kong. En un intento de controlar las inversiones efectuadas y siguiendo la política nacida de la Conferencia para el Desarrollo Económico, “apertura activa, gestión efectiva”, las autoridades de la isla han lanzado una campaña de registro que ha conseguido aflorar inversión oculta por valor de 232 millones de dólares en 140 proyectos empresariales. Esfuerzos similares fueron llevados a cabo en 1993 y 1997 y como resultado de los cuales se legalizaron unas 16,200 empresas que suponían una inversión de 5,200 millones de dólares. Sin embargo, las empresas que realizan inversiones en industrias no autorizadas no pueden seguir esta práctica, por lo que se desconoce el volumen total de la inversión realizada.

A pesar de la comunión existente entre el KMT y el mundo de los negocios, la intensificación de las relaciones comerciales durante los años noventa con la China continental llevó al ex-presidente Lee a proclamar su política de “Primero Taiwán”. Esta política taiwanizante le alejó de las bases del KMT, la clase empresarial y urbana, y permitió que el líder político más carismático del país fuese derrotado en 2000 por el

⁷ Aunque sin duda importante para el reconocimiento de Taiwán, esta organización no está formada por Estados, sino por las llamadas “partes contratantes”, herencia del desaparecido GATT que se distinguió por dar entrada a territorios no soberanos.

ex-alcalde de Taipei, Chen Shui-bian. El gobierno del PPD, cuyo electorado, más rural, valora su política “verde” y soberanista, se encuentra enfrentado con los empresarios. La división entre estos últimos y el gobierno acerca de las inversiones en China es patente, como también lo es el hecho de que son los empresarios los que están consiguiendo imponer sus tesis. El resultado de la mencionada *Conferencia* puso de manifiesto esta victoria. Una derrota táctica en la que se trataría de gestionar esas inversiones de forma “efectiva”.

3.El caballo de Troya, al revés: La importancia de China para la clase empresarial de Taiwán

La importancia de la economía China, especialmente a partir de su entrada en la OMC, es incuestionable. Fred Hu, economista de Goldman Sachs en Hong Kong, estima que el crecimiento de las importaciones chinas se acelerará desde el 7% al 12% anualmente tras el ingreso en la OMC. El Banco Mundial calcula que China supondrá un 40% de la tasa de crecimiento de las importaciones en los países en desarrollo durante los próximos veinte años. En una proyección optimista, Hu apunta que para 2005 la inversión extranjera directa (IED) en China alcanzará los 100 mil millones de dólares, lo que igualará la cifra que EE UU recibe hoy en día⁸.

Aparte de la cantidad de capital que recibe, el mercado de trabajo chino también supone una gran ventaja comparativa. No sólo dispone de gran cantidad de mano de obra barata sino que, además, lanza al mercado alrededor de 420,000 nuevos ingenieros cada año, lo que casi cuadriplica la cifra de Japón.

- Los peligros de la inversión: las Unidades Bancarias *Offshore* (UBO)

La morosidad bancaria es uno de los mayores riesgos que se cierne sobre las economías de la región, particularmente desde la crisis de 1997-98 y la actual crisis japonesa. Aunque en Taiwán ha sido tradicionalmente bajo, el porcentaje actual de créditos morosos en proporción al PIB se sitúa, según la consultora McKinsey, en torno al 20-27%. La incapacidad de los bancos asiáticos para manejar los créditos morosos se refleja en la ausencia de departamentos y expertos en recuperación de créditos incobrables. Según esta consultora, se valoran más las relaciones personales que las políticas de gestión orientadas al mercado. Muchas veces se prefiere “huir hacia delante”, extendiendo la línea de crédito, que afrontar los problemas.

Aparte de las medidas que el gobierno está tomando para reducir la morosidad, la autorización de transacciones de capital entre el Estrecho y la creación de unidades bancarias *offshore* (UBO), han generado una gran polémica. Estas medidas persiguen promover la repatriación de beneficios de forma directa (en vez de usar la vía de Hong Kong) y la incursión en el mercado bancario chino, tanto para dar servicio a las empresas allí instaladas como para aprovechar su futura liberalización. Existen algunas razones de peso en contra de estas medidas:

- Facilitan la inversión en China, con lo que contribuyen a la descapitalización de la isla (aumentando el problema del desempleo) y limitan la concesión de créditos a los taiwaneses. Debido a la alta tasa morosidad, que limita los

⁸ Estos datos han sido extraídos del libro “China and the WTO, Changing China, Changing the World Trade” Supachai Panitchpakdi & Mark Clifford, Ed. Wiley. Singapore, 2002.

recursos disponibles, los bancos prefieren dedicarlos a los proyectos más rentables, siendo los que se realizan en China los que se han ganado esta etiqueta.

- Incrementan las posibilidades de que aumente la morosidad, con la agravante de que mientras que la inversión se dirige a China, las deudas se queden en Taiwán.
- China está politizando la concesión de licencias exigiendo la adherencia al principio de una sola China. Esto es especialmente significativo pues proporciona al régimen de Pekín una cláusula de salvaguardia en caso de emancipación de Taiwán.
- Limitan las posibilidades de que se pueda poner en marcha la política de promoción de inversiones en los países del sudeste asiático, al permitir el envío de una cantidad mayor de recursos hacia el continente.

La reciente sustitución del ministro de finanzas Lee Yung-san por Lin Chuan, responde a las protestas que los agricultores y desempleados han secundado mayoritariamente en los últimos días. Sin embargo, también se puede interpretar como una reafirmación de la línea política fijada por el presidente, “Taiwán a su ritmo” y “un país a cada lado del Estrecho”. Poco después de que el presidente efectuara estas declaraciones, en las que se mostraba partidario de la sustitución de la inversión en China por la inversión en los países del sudeste asiático, el anterior ministro de finanzas declaró que nada cambiaría en la política de Taiwán y seguiría desarrollando las recomendaciones de la *Conferencia*, en particular las UBO y la promoción de la inversión.

- La producción de circuitos integrados

La industria de semiconductores o circuitos integrados se ha convertido en uno de los pilares de la economía de Taiwán. Gracias a las transferencias de tecnología procedentes de EE UU, Taiwán se ha convertido en uno de los primeros productores y exportadores mundiales de chips. A principios de 1990 la producción de semiconductores en Taiwán produjo unos ingresos de 440 millones de dólares. Diez años después, los ingresos ascendieron a 16,000 millones de dólares, más de un 5% del PIB⁹.

Morris Chang, presidente de Taiwan Semiconductor Manufacturing Co. (TSMC), ha jugado un papel clave en el desarrollo de esta industria. Tras su paso por los EE UU, en 1987 se trasladó a Taiwán. Allí revolucionó la industria de los semiconductores a escala mundial separando la fase de diseño de la de producción. Creó un nuevo modelo de negocio, las *fundiciones*: enormes fábricas que requieren grandes inversiones en capital y producen circuitos integrados para otras compañías. Actualmente TSMC y United Microelectronics Corp (UMC) son dos de las fundiciones para la producción de circuitos integrados mayores del mundo. Juntas representan más del 60% de la producción mundial. A su vez, la partida de diseño también se ha potenciado. La creación de parques tecnológicos impulsados por el gobierno ha convertido a la isla en una potencia en este segmento. Actualmente diseña una parte muy importante de los semiconductores que se fabrican en el mundo, siendo sólo superada por EE UU.

⁹ McKinsey Quarterly, 2002 – no. 2

Sin embargo, la tendencia mundial que está convirtiendo a China en uno de los focos de producción de circuitos integrados también está afectando a Taiwán. La mitad de los productos de tecnología de la información de las empresas taiwanesas son elaborados en el continente. Recientemente, en declaraciones al semanario *Taipei Review*¹⁰, Morris Chang, anunciaba su proyecto de trasladar a China la producción de aquellos circuitos integrados de tecnología menos avanzada (los llamados wafer de 8 pulgadas), y defendía su postura argumentando que, debido al crecimiento pronosticado de China en esta industria, tenían que evitar la competencia de las empresas chinas y extranjeras instaladas en Guangdong mediante la instalación de sus propias fábricas. Estas inversiones, aunque en tecnología menos avanzada (EE UU prohíbe la exportación de la tecnología de última generación), suponen para China vencer el obstáculo de la inversión, pues no dispone de las cantidades de capital y la capacidad de gestión necesarias para construir fundiciones de estas características. Con respecto a este punto conviene señalar:

- El traslado de las fundiciones de la isla al continente supone una amenaza para la industria taiwanesa, pues al capital necesario para desarrollar las inversiones en el continente hay que añadir el impulso que éstas van a producir en el mercado de los semiconductores chino. Con lo cual la exposición va a ser doble: por un lado, se expone el capital prestado en un marco legal inestable e inseguro, y por otro, la presencia de industrias de alta tecnología de Taiwán fomenta el propio desarrollo de la industria de circuitos integrados china.

Por otro lado, el informe de la consultora McKinsey señala que China puede convertirse en uno de los líderes mundiales en diseño de circuitos integrados. El diseño de semiconductores, intensivo en mano de obra y con escasos requerimientos de capital, parece una solución ideal para superar el cuello de botella al que se enfrenta China debido a las mencionadas restricciones a la exportación de la última generación de productos. Si a la gran demanda que genera su mercado interno y la falta de capacidad para establecer industrias de tecnologías punta, le unimos el capital humano que posee (recordemos el dato de la cantidad de ingenieros que se forman en las universidades chinas) podemos pronosticar un gran crecimiento en esta industria.

En dicho informe, la consultora destaca el alto nivel de complementariedad de pueden compartir en un futuro China y Taiwán. La primera centrada en el diseño, el ensamblaje y producción de circuitos de tecnología media mientras que Taiwán se especializa en la producción de semiconductores de última generación, los cuales necesitan el valor añadido que predica Chang de la protección de los derechos de propiedad intelectual. Es posible que esa complementariedad sea la que haga a la Oficina de Seguridad Nacional de Taiwán considerar la inversión en la industria china de semiconductores una amenaza para su seguridad nacional.

4. La realidad de las declaraciones de Chen

Por tanto, ante este impulso a las relaciones económicas entre ambos lados del Estrecho ¿en qué quedan las declaraciones del presidente de Taiwán?

¹⁰ *Taipei Review*, 1/1/2002

Habría que analizar si la decisión de la sociedad taiwanesa de aumentar sus vínculos económicos con China, es decir, su dependencia, se debe más al temor que despiertan los efectos de una recesión prolongada que a esa misma dependencia. Después de todo, medidas como la eliminación del máximo de inversión de 50 millones de dólares han permitido aumentar las exportaciones un 13%. Poco a poco la economía se va recuperando y las previsiones apuntan a un crecimiento cercano al 4% para este año. Mientras China continúe representando una amenaza militar, los taiwaneses van a necesitar sistemas de defensa como los radares *Aegis*, que sólo podrán adquirir si consiguen mantener una economía saneada. Sin embargo, resulta paradójico que la pretendida seguridad económica provenga del país que representa la amenaza militar.

Pero las declaraciones del presidente no han quedado ahí. Poco después de hablar de un país a cada lado del Estrecho, el Sr. Chen se refirió a uno de los temas más tabú para el gobierno chino, el referéndum de autodeterminación nacional. Aunque el referéndum está dentro de la lista de los llamados “cinco noes” de su discurso inaugural, el 3 de agosto de 2002, ante la Federación Mundial de Asociaciones Taiwanesas se refirió a la continua amenaza china y a su insistencia en la política de una sola China y “un país, dos sistemas”. Fue entonces cuando vinculó cualquier cambio del *statu quo* actual a la celebración de un referéndum. Sus palabras levantaron ampollas, tanto en Pekín como en Washington, lo que motivó el viaje del Ministro de Asuntos Exteriores de Taiwán a la capital de los EE UU.

La estrategia del Sr. Chen puede ser entendida, primero, como una incitación a que Pekín mueva ficha, renunciando a la amenaza militar, y segundo, una forma de compensar a su electorado por la política de inversiones en China. Con respecto al primer motivo, parecería más bien un brindis al sol, porque la RPCh tiene como *leitmotiv* la consecución de la unificación nacional y una renuncia de esas características podría poner en peligro la realización de su objetivo. Del segundo punto, decir que actúa amparado en las encuestas sobre un referéndum. La mayoría de la población es contraria a la reunificación (en 1998 sólo el 1% apoyaba una reunificación rápida, y el 14% apoyaba una eventual unificación), y también es mayoritario el apoyo a la celebración de un referéndum; aunque las cosas cambian cuando se plantea la posibilidad de promulgar una ley para tal efecto. Debido a la amenaza directa de una intervención china si esa ley viese la luz, la mayoría de los taiwaneses no considera adecuado su promulgación.

La celebración de las elecciones municipales, que han tenido lugar en diciembre, también ha contribuido al giro nacionalista de las declaraciones de Chen. La importancia de estas elecciones es incuestionable, pues el mismo Chen accedió a la presidencia después de conseguir la alcaldía de Taipei. El resultado en esta ciudad, en la cual el alcalde Ma Ying-jeou (KMT) ha revalidado su mayoría puede ser clave para evaluar el futuro político de Taiwán.

5. Guanxi: la palabra mágica

Técnicamente, *guanxi* se refiere a todo tipo de relación. Sin embargo, en el mundo de los negocios en China se entiende como la red de relaciones entre varias partes que cooperan y se dan mutuo apoyo. En la mentalidad de los empresarios chinos esta palabra representa un intercambio de favores que se esperan recibir y dar regularmente y de forma voluntaria, sin que se entienda como una forma de corrupción; más bien se

trata de una forma peculiar de hacer negocio de los chinos¹¹. La creciente interrelación de las economías a ambos lados del Estrecho está propiciando la extensión de los *guanxi*. Chinos y taiwaneses comparten cultura y etnia. La lengua común facilita el entendimiento en los negocios. Muchos comparten incluso lugar de nacimiento, pues no es extraño que la gente de la isla que ahora prospera en el continente provenga del éxodo que produjo la derrota del KMT a manos del Ejército de Liberación Popular. Esta situación preocupa a los independentistas que apoyan al PPD.

Panitchpakdi y Clifford relatan en su libro “China y la OMC” una anécdota que refleja a la perfección lo que está sucediendo con la inversión taiwanesa en China: “En un ejemplo notable, Winston Chang, perteneciente a una de las familias más prominentes de la isla, ha establecido una planta de semiconductores en Shangai en sociedad con el hijo del Presidente Jiang Zemin, aunque él mismo señala que el dinero no proviene de Taiwán”.

Siendo los *guanxi* una mezcla de relaciones familiares, amistades y contactos entre empresarios y autoridades administrativas y políticas, es muy posible que en ellos se entremezclen personalidades del partido comunista. Cuanto mayor sea el tamaño de la inversión, mayor será el rango de estas autoridades. Y esta es, posiblemente, la razón de la fuerte oposición que levanta en Taiwán la inversión en China, pues la creciente implicación de la clase pudiente en los problemas del continente y su relación con la clase empresarial y política del régimen comunista pueden producir una situación en la que la desvinculación entre el poder político y el poder económico de la isla sea definitiva.

6. Conclusiones

Al finalizar el XVI Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) conviene analizar las consecuencias que la futura política del gigante asiático pueda tener para la pequeña isla de Taiwán. El presidente saliente de China, Jiang Zemin, que ha retenido para sí el mando de la Comisión Militar Central, ha recordado a los taiwaneses que el uso de la fuerza no sólo no se descarta, sino que están preparados para una intervención militar en caso de que, la que para ellos es una provincia díscola, dé los pasos equivocados (hacia la independencia, se entiende). Hu Jintao, el protegido de Deng Xiaoping ha sido elegido, como se esperaba, secretario general del PCCh y posiblemente se convierta en presidente de China el próximo mes de marzo. Pero Jiang ha dejado en el Comité Permanente del Politburó, máximo órgano político, a cinco o probablemente seis “protegidos”. Uno de ellos, Zeng Qinghong, es su heredero favorito. Están por ver los cambios que pueda traer la primavera. Un giro en la política hacia Taiwán no es, sin embargo, previsible:

Primero, porque los arreglos de Jiang más arriba indicados le proporcionan suficiente poder para mantener el rumbo inalterado. Hasta ahora, la amenaza de la invasión ha sido utilizada como la más drástica de las respuestas que podría aplicar China, el último recurso que utilizarían ante una situación límite en la isla que los portugueses denominaron Formosa. Frente a esta amenaza y a pesar de las maniobras militares, mantiene con respecto a Taiwán una política pragmática, esperando a que su posición interna se fortalezca lo suficiente como para forzar a los EE UU a un cambio

¹¹ Conviene mencionar que una de las razones de la “vergüenza” que padecen los empleados de banca en China y Taiwán a la hora de reclamar los préstamos morosos proviene de este tipo de relaciones de confianza que se generan entre los agentes económicos.

en su política hacia Taiwán. Esto lo confirma el reciente libro blanco sobre la defensa, en el que se apuesta por el trabajo político en las fuerzas armadas y en el reforzamiento de su papel como *elemento de defensa* del territorio.

Segundo, porque la máxima política en China se llama Estabilidad: China tiene un espejo que es Rusia y la imagen que refleja el espejo no le gusta. Evitar la desintegración del régimen que ha gobernado durante más de cincuenta años, a través del mantenimiento de las estructuras de poder y el férreo control de la liberación de la economía es su particular cirugía estética. Y a ese tratamiento Jiang Zemin le ha puesto un nombre: la teoría de las Tres Representaciones. El testamento político del todavía presidente chino pretende convertir al PCCh en el elemento aglutinante de la sociedad, incluyendo a la clase media, a los capitalistas y a los empresarios. ¿Cómo afecta esta “herencia” a Taiwán? Mucho más de lo que a simple vista pueda parecer.

Si el predecesor de Jiang Zemin, Deng Xiaoping, formuló la teoría de “Un país, dos sistemas” que permitió la recuperación de Hong Kong y Macao, en mi opinión, la teoría de las Tres Representaciones persigue, entre otros objetivos, la unificación con Taiwán. Ejemplos como el citado del hijo del presidente chino y la creciente extensión de los *guanxi* son significativos. Se trataría de integrar a los inversores de la isla en la estructura de poder del partido comunista. Éstos, de por sí favorables a la unificación, pueden buscar consolidar una posición política tanto en China como en Taiwán, en el caso de que la parte continental consiga su objetivo.

Parece que la cita con la comienza este artículo se hubiese convertido en la estrategia de Pekín. Las palabras de Sun Tzu, general chino de la época de Tucídides, son una invitación a la paciencia. Por un lado, las capacidades militares chinas para hacer frente a una invasión son escasas. Por otro, los costes políticos y económicos de esta intervención la desaconsejan, pues podrían someter a China al aislamiento que sufrió tras los acontecimientos de Tiananmen. En un enfrentamiento a largo plazo, donde los factores demográficos y económicos son fundamentales, la balanza se inclina a favor de las sociedades más cerradas y cohesionadas, aunque de forma artificial y antidemocrática, entorno a una línea política determinada. Israel, con quien por cierto muchos comparan a Taiwán, vive una situación similar: la presión demográfica de los refugiados y la dependencia de la mano de obra palestina de su economía están debilitando su posición. Como ha quedado dicho, Taiwán está acentuando su vinculación económica con la China continental. La revitalización de su industria mediante inversiones en China manifiesta la debilidad de Taiwán, al consentir el aumento de la dependencia de un vecino que no renuncia al uso de la fuerza para imponer su política.

La salida frente a esta situación no es sencilla. La iniciativa gubernamental de establecer un área de librecambio con Japón y EE UU no está exenta de dificultades. En una reunión celebrada en diciembre entre empresarios taiwaneses y nipones para tratar de este asunto, se propuso un horizonte temporal de cinco años. Los norteamericanos, pese a su estrategia de fomentar tratados de librecambio bilaterales, prefieren no perjudicar sus crecientes inversiones en la RPCCh con un tratado que no aporta ventajas sustanciales. Parece que la solución de apostar por los dragones del sudeste asiático es la más sensata para mantener la independencia, primero económica y luego política, de la China continental. Pero la tarea no es fácil. Estos países están perdiendo su atractivo como receptores de inversión. La formación de sus trabajadores deja mucho que desear,

pues no se están fomentando políticas de educación en este sentido. La clase política está desacreditada. Las relaciones de Taiwán con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) son dificultadas por la presión china. Pero Taiwán debe aprovechar su relación con los EE UU para aumentar su presencia en esta zona. La promoción de la democracia es necesaria. En vista de los acontecimientos de Bali, el Pacífico sur se ha convertido en uno de los puntos calientes de la guerra contra el terrorismo internacional liderada por EE UU. Uno de los campos de batalla es la promoción de la paz social y para mejorar su situación social estos países van a necesitar sustituir la pérdida de inversión extranjera directa que ahora se dirige hacia China. Taiwán puede ser un buen sustituto. Medidas como la creación de la Asamblea Democrática del Pacífico y una fuerza de trabajo para la promoción de las relaciones económicas con ASEAN, presidida por el vicepremier Lin Hsin-yi, se dirigen en la dirección adecuada.

La última de las recomendaciones de la *Conferencia* consiste en implementar las llamadas tres conexiones. Una de ellas, los transportes con el continente, está siendo objeto de debate. Junto con el establecimiento de las UBO y la facilitación de la inversión, esta iniciativa no favorece la nueva política gubernamental. Lo que sería bueno y saludable para cualquier país, para Taiwán, y concretamente, para su independencia, supone un riesgo que no debería correr. En todo caso, mientras China no abandone el recurso a la fuerza, Taiwán no debería facilitar las relaciones con el continente. El actual período de cambio que vive China puede contribuir a entorpecer estas negociaciones y retrasarlas hasta que Jiang Zemin abandone la presidencia de la Comisión Militar Central. Puede ser que vengan entonces mejores tiempos para negociar la renuncia a la intervención militar, que junto a una disminución de la dependencia económica, propicien, cuando menos, un cambio de tendencia que en el momento actual no es otro que el de “Una sola China”.

